

Buenas tardes camaradas:

No os hacéis una idea del acto de rebeldía que supone estar hoy aquí, al manifestar con vuestra presencia el respeto y la adhesión a la figura del camarada Matías Montero. En esta época en la que los valores por los que él murió son diariamente ultrajados, vejados y vilipendiados, los que nos acompañáis, honrando su memoria, os manifestáis beligerantes contra todo aquello que intenta corromper su lucha, que es la de todo español de bien. Es por eso que se torna necesario el recordar a nuestros caídos, ya que con ello reavivamos en nosotros mismos los motivos por los que marcharon a hacer guardia en los luceros.

En estos tiempos, en los que se cuestiona hasta el hecho natural y científico más elemental, en estos tiempos en los que se cuestiona hasta la propia identidad universal del pueblo español, heterogéneo en sus costumbres, pero homogéneo en su destino, en estos tiempos en los que más difícil lo tenemos los falangistas, más convencimiento tenemos de llevar razón, porque sin haber dudado nunca de ello, las camisas azules están más cómodas en la trinchera que en el despacho.

A pesar de nuestro bagaje histórico, hay gente que no ha entendido absolutamente nada, ni los que se supone que están enfrente ni los que dicen que están a nuestro lado. El Nacional-Sindicalismo es una idea completa, rítmica, cimentada por unos principios sólidos que no necesitan añadidura alguna. Con capacidad de adaptación, lo que la hace intemporal. La casa común de los nacionalsindicalistas es La Falange y no sólo por ser el legado histórico de nuestros fundadores. Nuestra ideología se basa en un irremisible principio de jerarquía. Jerarquía que solo es efectiva bajo la disciplina del partido y que otorga un marco de actuación certera y de seguridad jurídica. La principal virtud de un falangista es su disciplina y, por tanto, su disposición a obedecer. Sí creemos en una España en orden, primero tenemos que aplicarnos ese orden a nosotros mismos.

De la ignominia que tenemos enfrente, poco se puede decir que no esté dicho ya. No nos sorprende lo más mínimo que la infame Ley Celaá llegue a las cotas que promulga, puesto que es la finalización de un proceso de envenenamiento sistemático hacia la juventud española. Es evidente el objetivo a que se marcaron en 1978. Con el paso de las décadas el pueblo español ha sido desprovisto de su fe, de su formación académica, de su sentimiento de comunidad y de su digno nivel de vida. Por ello, mientras se arranca de cuajo la Cruz, mientras se permite pasar de curso a los jóvenes sin haber aprobado una puñetera asignatura, mientras España se quiebra por sus cuatro costados y mientras el régimen demoliberal ahoga al pueblo con paro, precariedad y miseria, España se dedica a ver programas en los que prostitutas y afeminados compiten por dilucidar quién es el más sinvergüenza.

Y la supuesta generación más preparada de la historia, o en el paro o en el extranjero, doblando el lomo por cuatro perras. Y los que vienen justo detrás, los que se han propuesto protagonizar uno de los numerosos actos revolucionarios de nuestro tiempo, los universitarios, malogran su rebeldía claudicando a los indignos postulados de los "trotskos" del Sindicato de Estudiantes. No os dejéis embelesar por los que, con un velo de retórica revolucionaria, representan lo más rancio y servil del Régimen del 78. Cuando se oponen a la presencialidad lo hacen por una doble

intención, para desvirtuar la enseñanza universitaria, priorizando los anhelos de cuatro caraduras, que esperan aprobar sin tener que realizar el más mínimo esfuerzo, con el objetivo de acabar colocados en algún puesto de asesor o de niñera y así seguir viviendo del cuento y, por otro lado, para apuntalar el miedo infundido por el Régimen con la excusa del Covid, acrecentando la psicosis colectiva y asegurando así el servilismo del estudiantado. Los estudiantes pasan calamidades para pagar sus estudios, algunos no pueden ni adquirir el material necesario para la enseñanza a distancia, las becas son insuficientes, las escuelas y facultades de las universidades públicas se caen a pedazos y... ¿Saben que va a hacer el Sindicato de Farsantes ante este panorama? Una huelga estudiantil “feminista” el 8 de marzo. El que no lo vea o es partícipe de esta farsa o cooperador necesario. Gracias a Dios queda un faro de rectitud, de justicia social, de verdadero espíritu revolucionario que no piensa claudicar y que está, más que legitimado, a erigirse como la única alternativa nacional en la Universidad. Frente a sus jugosas subvenciones, a sus hordas de engañados, a sus asientos en los gobiernos de las universidades, siempre siendo, creyendo y estando, el Sindicato Español Universitario.

Matías, España se desmorona. Lo hacía también cuando te asesinaron por la espalda. No sé si estamos peor que en 1934 pero lo que es seguro es que no estamos mejor. Sigue en pie, tu juventud selecta y revolucionaria, con el compromiso que otorga lo cada vez más adverso, con la fe ciega en tu lucha que es la nuestra, con el deber y la responsabilidad de ser dignos de este glorioso linaje de verbo poético y anhelo imperial, porque si para las dinastías de reyes su sangre azul justifica la herencia de un trono, el azul de nuestras camisas justifica la herencia de vuestra vida y nuestra muerte.

¡¡CAMARADA MATÍAS MONTERO!!

¡¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!!

Alejandro Mille

Jefe Nacional del S.E.U.

